



Enrique Echevarría, Luis Grau,  
José L. Hoyas Díez & Miguel Figuerola

***Moneta Legionis: Una Aplicación  
Museística de las Monedas***

*Proceedings of the ICOMON meetings held in Madrid, Spain, 1999.*

[Madrid] : Museo Casa de la Moneda, [2001]  
543 p. (Multilingual) pp.494-504

Downloaded from: [www.icomon.org](http://www.icomon.org)

# Moneta Legionis: Una Aplicación Museística de las Monedas

Enrique Echevarría, Luis Grau,  
José L. Hoyas Diéz  
Museo De León

y Miguel Figuerola  
Universidad De León

## INTRODUCCIÓN

La muestra «*Moneta Legionis*» debe entenderse como el punto de destino de un proceso de revisión de la numismática del Museo de León que se inició hace cinco años, siguiendo un plan integrado para la puesta al día de una parte importante de los fondos más problemáticos que custodian los museos generalistas. Comprendía este proceso la revisión del inventario, tareas de catalogación, conservación preventiva y plan de restauración y correcto almacenamiento, así como, de cara al público, la exposición presente, la edición de textos en los 3 niveles de conocimiento (especializado, divulgativo y didáctico) y, en definitiva, la reflexión sobre el sentido último de la moneda como elemento museístico dotado de amplias posibilidades educativas y científicas, coincidiendo con el proceso de adaptación al cambio de moneda iniciado en nuestro país.

## INVENTARIO Y CATALOGACIÓN

Aunque este no sea foro adecuado para tratar los orígenes de la colección numismática del Museo de León, sí parece importante ofrecer ciertos datos sobre el ámbito en que nos movimos al preparar la exposición.

Como ocurrió en gran parte de los museos provinciales españoles, las colecciones estables del museo leonés se formaron durante la segunda mitad del siglo XIX, lo que, a pesar de un incremento desigual, fue la base de un importante acervo de época romana que se ha visto acrecentado posteriormente. Otros hitos destacables en el volumen monetar del Museo serán el importante lote numismático de diversas épocas comprado a principios de los años 80, el marco legislativo actual -que ha incrementado la actividad arqueológica y los consiguientes depósitos en la institución, de los que destacamos el repertorio ingresado en 1988 de fondos de la Comisión de Monumentos,<sup>190</sup> con algo más de 400 monedas de diversas épocas-, y las donaciones particulares.

Este panorama configurado a lo largo de los últimos 130 años, nos coloca ante una colección numismática global de cerca de 8.000 monedas, número aproximado obtenido gracias a las labores de inventario y catalogación recientes.<sup>191</sup> El perfil del numismata y de su objeto de trabajo es, en ocasiones, tan especializado, que el profesional de los museos generalistas (salvo coincidencia) apenas puede sino asegurar la labor normalizadora de la documentación existente, mediante el uso de la tradicional ficha de Navascués u otro instrumento similar, para permitir que las correspondientes fichas rindan una utilidad siquiera de control destinadas

al investigador deseoso de mayores honduras o, básicamente, para las tareas de restauración, conservación y difusión como la presente.

Por ello, las actividades que comentamos fueron posibles gracias a la presencia entre nuestro equipo de un especialista en el tema,<sup>192</sup> que además de confeccionar la guía de la muestra y asesorar en la selección, documentación y elaboración del guión, efectuó una previa criba, reduciendo las cerca de 9.000 monedas a 3.000 susceptibles de ser expuestas.<sup>193</sup> A nuestro favor jugaba el hecho de disponer de la primera redacción del catálogo de la moneda romana cuya publicación<sup>194</sup> el museo quiso hacer coincidir con este proceso de «puesta al día numismática» del centro. Disponíamos, por tanto, de casi la mitad de ese conjunto inventariado, catalogado y, lo más importante, informatizado y fotografiado en diapositiva color de 35 mm., con la referencia numérica correspondiente incluida en el soporte fotográfico.<sup>195</sup> Una vez planteado el esquema de la exposición y el discurso museológico a adoptar se seleccionaron las monedas necesarias para ilustrar los objetivos deseados, con lo que el resultado final se acercó a unas 600 monedas, a la postre las que formaron parte de la exposición.

## **DIDÁCTICA, DIVULGACIÓN Y DIFUSIÓN**

Partiendo de premisas tradicionales dirigidas hacia los objetivos de comunicar, educar y deleitar, durante el proceso previo de diseño de la exposición estuvimos de acuerdo en considerar como compleja la tarea a abordar, ya que la simple presentación de un conjunto monetar, acompañada de textos explicativos o ampliaciones fotográficas si de por sí es farragosa y, nos atreveríamos a decir aburrida para el especialista, no lo es menos para el público en general. Desde luego, quisimos abundar en este concepto, ya que nuestra intención final era dar a conocer un rápido repaso histórico a la moneda y explicar con detenimiento los conceptos básicos que pensamos que deben conocerse sobre ella (¿qué es?, ¿qué elementos la componen?, ¿qué jerarquías se utilizan en su cambio?, ¿cómo se fabrica?...). Y junto a estos el papel que ha jugado dentro de la sociedad a lo largo de su historia.

Lo que quizás distingue a la moneda de otros objetos de la cultura material es el hecho de que es un producto oficial en el que la sociedad puede intervenir condicionando su valor, su función y su papel en el circuito. Ello permite que pueda realizarse su estudio desde esta perspectiva: el uso y la manipulación que experimenta la moneda desde el momento en que llega a la sociedad.

Este punto de vista es el que se ha querido destacar en la exposición, trascendiendo así el carácter artístico o meramente histórico, entendiendo su carácter como producto de las clases dominantes. En efecto, la sociedad usa la moneda según sus propios intereses pero también según sus

propios deseos y anhelos. Por eso la moneda puede alterarse en su morfología: en su forma y tamaño, en su peso, en sus aspectos epigráficos e iconográficos. También es por ello que la encontramos atesorada o falsificada o sirviendo para funciones extramonetarias. Destacan en este sentido los usos fraudulentos que ha experimentado la moneda, con la intención de alterar su valor.

Este deseo de que la exposición no fuera tediosa, de que fuera accesible a cualquier persona y sobre todo entendible, nos obligaba a establecer algunos tipos de claves asociativas para que el objeto monetario expresara un mensaje cohesivo que nos permitiera establecer relaciones entre las monedas y su época, así como entre las monedas mismas, pues muchas veces se veían juntas monedas de muy diversas épocas.

Para ello se utilizaron una serie de unidades expositivas que vemos en el siguiente detalle:

1. MONEDAS ANTES DE LA MONEDA, objetos utilizados como moneda antes de la creación de la moneda que ahora conocemos
2. USOS Y ABUSOS DE LA MONEDA, usos fraudulentos o extramonetarios de los objetos que nos ocupan.
3. LA QUINTA ESENCIA DEL PODER, una visión de la moneda como instrumento de propaganda; tipos monetarios, blasones, leyendas, mensajes políticos...
4. DINERO LLAMA A DINERO, la costumbre del ahorro y su conocimiento mediante acumulaciones, ocultaciones o tesorillos.
5. CONTANTE Y SONANTE, palabras relacionadas con la moneda -denominaciones, formas de llamarlas, etc.- que han pasado al lenguaje castellano y viceversa.
6. BUSCANDO UN SÍMBOLO, evolución del escudo de España vigente a través de los tipos monetarios.
7. LA FUERZA DEL DINERO, el ejército como vehículo de circulación de monedas y éstas como sostén económico de la fuerza del Estado.
8. EL TESORO DE SALOMÓN, el proceso de hallazgo arqueológico y su relación con el contexto documental de los restantes materiales.
9. MÁS ALLÁ DE LAS MONEDAS, muestra de objetos cercanos técnicamente que no son estrictamente monedas, como medallas y sellos metálicos, etc.
10. CARA A CARA los tipos monetarios y su relación con la historia del arte (especialmente con el retrato).
11. EL CANTO DE UN DURO, la intención era mostrar las tres cosas esenciales que hay en la moneda – materia, ley y forma – además de los sistemas monetarios. Diferentes tipos de metales para la fabricación y elementos característicos como gráfila, marcas, etc.
12. UNA HISTORIA DE LA MONEDA EN ESPAÑA, presentación tradicional o cronológica de los diferentes tipos de moneda que han circulado en nuestro país.

13. EL GABINETE DEL NUMÍSMATA, recreación del ambiente del estudioso, con libros, fotografías, imprentilla y objetos de estudio, vitrina de coleccionista y armarios monetales (fig.1).
14. HACIENDO DINERO, la fabricación de las monedas, a base de un panel con fotografías cedidas por la Casa de la Moneda, explicativas del proceso de fabricación, además de monedas con errores de fabricación, moldes y cuños.
15. EL VIL METAL, la restauración. Minerales y aspecto de los metales a partir de los cuales se elaboran las monedas, diferentes causas de alteración, estados de conservación y criterios-tratamientos aplicables.

Conocedores y concurrentes con la máxima de que un buen montaje no es sinónimo de montaje didáctico – siendo conscientes de que nuestro montaje y trabajos didácticos eran perfeccionables a la vista de la economía presupuestaria de la muestra – el aparato expositivo estaba acompañado por los inevitables medios de información directos que explicaban las asociaciones establecidas. A saber:

- paneles que explicaban las piezas y los motivos para agruparlas en la vitrina con un leitmotiv o idea motriz.
- aparato gráfico e ilustrativo incluido en las vitrinas que señalaba detalles importantes de algunas monedas expuestas o que mostraban ambientes relacionados con el concepto que se quería destacar.
- etiquetas con las leyendas orientadas en el sentido de la lectura, que, sin embargo, a veces provocó problemas de comprensión e identificación, especialmente en el área «dura» o muy nutrida de la muestra, como la dedicada a la historia de la moneda en España, con la evolución numismática de nuestro país.

A la par que se ejecutaba el programa expositivo se decidió realizar un programa didáctico que permitiera acercar el concepto de la exposición al público por medio de una actividad compuesta por una maleta didáctica y una guía didáctica.

El mencionado programa parte de la base de una experiencia anterior del Museo de León que consta de una maleta didáctica con piezas originales de distintas épocas, acompañadas de paneles complementarios a partir de textos y fotografías, para que puedan ser apreciadas por los alumnos sin las limitaciones impuestas por las vitrinas del museo. Esta maleta cuenta entre sus piezas con dos reproducciones de monedas, un sestercio de oricalco de Trajano y una moneda de vellón de Alfonso VI, y por lo que hemos podido comprobar a lo largo de los tres cursos escolares, durante los que ha estado funcionando, han sido dos de las piezas más manejadas y que mayor interés han despertado.

Esta circunstancia nos dio pie a elaborar la experiencia Moneta Legionis con la colaboración de F. Ramos la cual está configurada por una nueva

maleta monográfica, a la que acompaña el correspondiente material informativo e instrucciones de uso. En detalle, el material didáctico que se presta a los centros de enseñanza es:

- Ejemplar de la Guía Didáctica «*Moneta Legionis*», elaborada por F. Ramos a partir de textos de Miguel Figuerola.
- Ejemplar del modelo de ficha de clasificación numismática del Museo de León, que pretende introducir a los alumnos en modelos de sistematización previos a la investigación científica.
- juego de troqueles compuesto de cuño de anverso, cuño de reverso y cortador de materia plástica con la intención de recrear el modo de fabricación anterior a la prensa.
- tablero, reglas y elementos de «*Monedas en Juego*»: un juego de rol en equipo con preguntas y actividades relacionadas con la guía.
- puzzle imantado con los elementos de una moneda que quiere explicar el orden, la posición y el significado de los elementos que la integran.
- estuche con ocho reproducciones de monedas: la «*pieza*» museal en manos del público.<sup>196</sup>
- 20 diapositivas relacionadas con la exposición «*Moneta Legionis*» y texto-guía para el profesor para acompañamiento en el visionado. Una pequeña experiencia de exposición itinerante.

El resultado conseguido durante el período de préstamo – en este caso concreto se realizó entre los meses de febrero y junio, ambos completos – con períodos de cesión entre 7 y 10 días naturales, fue de 18 centros de educación secundaria, además de la participación de alumnos de escuelas talleres y aulas de adultos de toda la provincia, e incluso universidades (por conocimiento directo de los responsables más que por publicidad). La esperanza actual es la de continuar en años sucesivos con éxito al menos similar y poder contar con un responsable del área que enjugue los correspondientes problemas de gestión y prepare a los profesores interesados en la actividad.

Desde el punto de vista divulgativo hemos podido establecer un buen número de elementos que han dado a conocer la exposición, pues ya desde un año antes se solicitó la colaboración de los autores de este artículo para la selección y redacción del apoyo científico para una colección de reproducciones de 13 monedas que iban a ser regaladas con la edición de un diario local. La posibilidad se aceptó favorablemente con la intención de que sirviera de experiencia para inmediatas actuaciones y con el deseo de fomentar el interés del público.

A ello hemos de unir la edición del ya mencionado Catálogo de moneda romana del Museo de León, además de la guía de la exposición elaborada por Miguel Figuerola,<sup>197</sup> y de la guía didáctica.<sup>198</sup> Del mismo modo nos gustaría mencionar las correspondientes notas de prensa en diarios locales, además de la noticia y reportajes en publicaciones a medio camino entre la especialización y la difusión.<sup>199</sup> A su vez, aprovechando la

coincidencia del fin de nuestra exposición con el inicio de la muestra temporal «*Castilla y León Restaura 2*», organizada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, se decidió la inclusión en dicha muestra de la vitrina de restauración expuesta en Moneta Legionis, con los correspondientes textos catalográficos de Enrique Echevarría.<sup>200</sup>

## **PROBLEMAS DE EXPOSICIÓN Y MONTAJE**

La moneda es por propia funcionalidad un objeto pequeño, que asienta sobre una de las caras (ocultando siempre la otra), sumándose esta característica particular de exposición a los problemas generales de todo tipo de muestras. Esencialmente, es necesario incidir en la idea de que la necesidad de equilibrar dos conceptos que pueden resultar divergentes como son exposición y conservación, nos obliga a reducir de manera preventiva aquellos peligros potenciales que presenta el objeto que nos ocupa, la moneda. A ello se añade el hecho de que en este caso nos enfrentamos a un número altísimo de piezas pequeñas y similares entre sí, lo cual obliga a plantear soluciones de manipulación (fig.2).

En este sentido y ante las dificultades que planteaba la manipulación y montaje de tal volumen de monedas se optó por realizar lo que podemos denominar un «*mapa de vitrina*», compuesto por un exhaustivo listado de los objetos (no siempre monedas) que contendría cada vitrina y un somero croquis del lugar en que se habían colocado una vez realizado el montaje. El objetivo era, sin duda, minimizar los riesgos que suponen este tipo de montajes (un gran número de objetos de similar tamaño y aspecto, colocados juntos) para evitar un cambalache de monedas a la hora de montar y desmontar la exposición y no tener que realizar nuevamente la labor de identificación previa que se había realizado. Al respecto, podemos decir que este trabajo supuso un éxito desde el punto de vista de la ordenación final de las colecciones en sus lugares de origen.

Sabemos que la moneda se elabora en general partiendo de materiales metálicos, con determinada capacidad de reacción química, cierta dureza o blandura (susceptible de rallado, erosión, rotura según el grado de mineralización), fotosensibles en ocasiones, aspectos todos ellos a considerar en cualquier exposición a tenor de la incidencia en cualquier objeto de las variables de humedad relativa, temperatura e iluminancia, y que nosotros hemos tenido en cuenta mediante el control climático de las salas que venimos utilizando.

Salvo casos concretos las monedas tienen un pequeño tamaño que presentado a la vista del público obliga a un esfuerzo accesorio por parte del espectador con el consiguiente cansancio y pérdida de interés. Además, las líneas directoras del diseño expositivo nos llevan a destacar, a veces, partes concretas de una moneda, motivos particulares (resellos, marcas,

cantos, etc.), o simplemente ambas caras a la vez. Todo ello ha sido resuelto mediante el uso de ampliaciones fotográficas en el interior de la vitrina: estas ampliaciones se montan sobre cartón pluma mediante adhesivo en spray y posteriormente se adhieren con cinta de dos caras a los fondos de vitrina. Ambos adhesivos no parecen haber incidido sobre la conservación de las piezas (gracias a la ventilación mencionada) (fig.3).

Es bien cierto que un problema de exposición se convierte en un problema de montaje. Decidir que parte de la moneda, qué moneda o que concepto de la misma se quiere mostrar – a lo que se une cierta monotonía y dificultad de lectura – obliga a diseñar un soporte o sistema de suspensión muy específico, realizado en unos determinados y particulares materiales, lo cual deriva en un problema de montaje que hay que solucionar. A ello se suma la inexistencia en el mercado local de un soporte inerte, seguro y versátil que permita exponer monedas en sentido vertical, sin tener que recurrir siempre al plano inclinado u horizontal.

En primer lugar, los imperativos del discurso nos llevaron ante el problema de colocar las piezas de modo que no siempre se presentaran en plano horizontal, teniendo en cuenta que tratamos con un objeto que no asienta en canto y es susceptible de rodar. Estos problemas pudieron resolverse gracias a diversas soluciones entre las que figuraban la utilización de espumas para mostrar en plano inclinado las monedas o de cubos de metacrilato atornillados a la pared, con un espejo en la parte trasera que permitía la observación tanto del anverso como del reverso, alojándose la moneda en una ranura cóncava -rellena de poliestireno- realizada en Pequeñas peanas. Otras opciones contemplaron la fabricación de un soporte con forma de mano y muñeca que servía para representar el uso como pulsera de ciertos denarios agujereados que poseía el museo; en otros casos se aceptó el recurso de usar una base de espuma PELD oculta para dar volumen a la presentación de un tesorillo de moneda medieval, sin tener que recurrir al amontonamiento del conjunto completo. Tampoco faltaron los habituales planos inclinados con travesaño horizontal para evitar el deslizamiento de las piezas.

Concretamente, en la parte dedicada a la Historia de la Moneda en España, se optó por colocar las monedas dentro de los soportes circulares con rebaje de metacrilato que tradicionalmente habían servido para guardarlas. Si bien este arreglo expositivo facilitaba la sustentación de las piezas -el metacrilato se adhería a una peana piramidal mediante una cinta adhesiva-, el resultado final supuso la pérdida de perspectiva del objeto en algunas ocasiones puesto que el soporte plástico mencionado literalmente «se comía el objeto» cuando éste no era suficientemente locuaz (fig.4).

La manipulación de las piezas se resolvió con el uso de sencillos guantes de algodón y palillos de bambú para voltearlas cuando era necesario, una vez extraídas de sus respectivas fundas de polietileno. Un control



fotográfico del estado previo de conservación de las monedas mas fácilmente susceptibles de alteración – con evaluaciones periódicas – así como la inicial selección de piezas bien conservadas, completaron lo que podría llamarse una digna conservación de la exposición.

## **RESTAURACIÓN DE MONEDAS**

Las colecciones de monedas de un museo, tienen generalmente una serie de características peculiares. Resultado de una gran diversidad de procedencias, estados de conservación e intervenciones de todo tipo (limpieza, acabados, etc.), así como de la propia vida original de la moneda, son las monedas que iban a incluirse en las vitrinas de la exposición Moneta Legionis.

Determinadas cuestiones de tecnología numismática no suficientemente aclaradas como el tema de las monedas forradas (por cualquiera de las técnicas en discusión - inmersión, aplicación de láminas de plata, enriquecimiento superficial, etc.) y las aleaciones cobre-plata (vellones, shibuchi,.), influyen en los tratamientos. En dichos casos, toda intervención debería ir acompañada de un estudio tecnológico paralelo, aunque los museos pequeños suelen carecer de medios o apoyo tanto para dicho tipo de análisis como para determinar con exactitud los distintos productos de alteración aparecidos en las monedas. Estas carencias suelen suplirse por la experiencia del restaurador o por analogía con objetos similares analizados y publicados. En monedas de cobre (y sus aleaciones), salvo las conocidas eflorescencias de cloruros de cobre, y los carbonatos malaquita y azurita, o un óxido como la cuprita, existen otro tipo de productos de alteración donde puede suponerse la existencia de silicatos por su especial dureza, pero no las pequeñas cantidades de aluminio, hierro y calcio que aparecen en algunos análisis y que pueden marcar diferencias substanciales en el caso de limpiezas químicas.

Algunas monedas forradas de plata, o vellones, parecen presentar una ligera pátina negruzca que podría ser el único resto de plata transformada en mineral, que puede deformar los motivos o leyendas. Su tratamiento suele eliminar dichos restos. Solo algunos tratamientos de reducción térmica o por plasma pueden después de un tallado conveniente, mantener forma y materia en este caso. Otras monedas de aleación cobre-plata con este último metal bien aleado internamente, presentan un aspecto entremezclado rojo-plata, a veces acompañado de la porosidad que delata antiguos tratamientos ácidos o electrolítico-químicos. Incluso en monedas aparentemente con altísimo contenido de plata (90-100%), pueden encontrarse sucesivas capas de alteración (gris-violáceo-negruzco, posibles mezclas de sulfuro y cloruros de plata) con plata redepositada antes o post intervención. A menudo es una cuestión de compromiso detener o proseguir la limpieza en una de estas capas de alteración, teniendo en cuenta solo y únicamente el llegar a la teórica superficie

original. Al público y a bastantes técnicos-conservadores de museos, o incluso responsables culturales o administrativos, les gusta ver el oro y la plata bien brillantes y pulidos. Sin embargo, la mayoría de los profesionales sabemos que las sucesivas limpiezas en objetos de plata (enormemente sensibles al ataque de sustancias sulfurosas) solo tienen como colofón la erosión y desaparición final del objeto original (salvo con las mencionadas reducciones o discutibles plateados por métodos electroquímicos). ¿Qué hacer?

Si sumamos a todo ello, los actuales conocimientos sobre alteración de minerales fotosensibles (descomposición fotoinducida, reacciones con humedad o poluentes fotocatalizadas, etc.), entre los cuales se encuentran gran parte de los productos de alteración de plata (bromargirita, cerargirita, iodargirita, argentita-acantita) y algunos de cobre (cuprita), la conservación de monedas en todos sus aspectos (estudio, manipulación, tratamientos, exhibición) debería afrontarse hoy en día desde planteamientos mucho más rigurosos. La conservación preventiva y los métodos pasivos (sistemas de exposición y presentación adecuados e inertes, etc.) se nos plantean como la única alternativa seria.



Fig.1 Moneta Legionis: exposición numismática en el Museo de León.

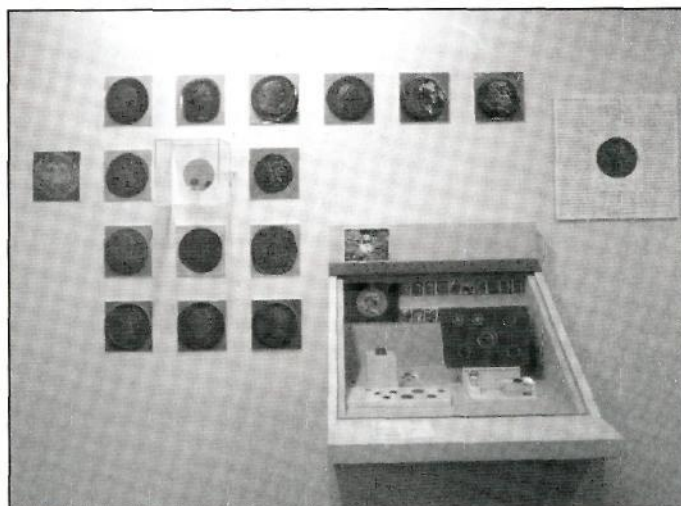


FIG. 2 Moneta Legionis: exposición numismática en el Museo de León.

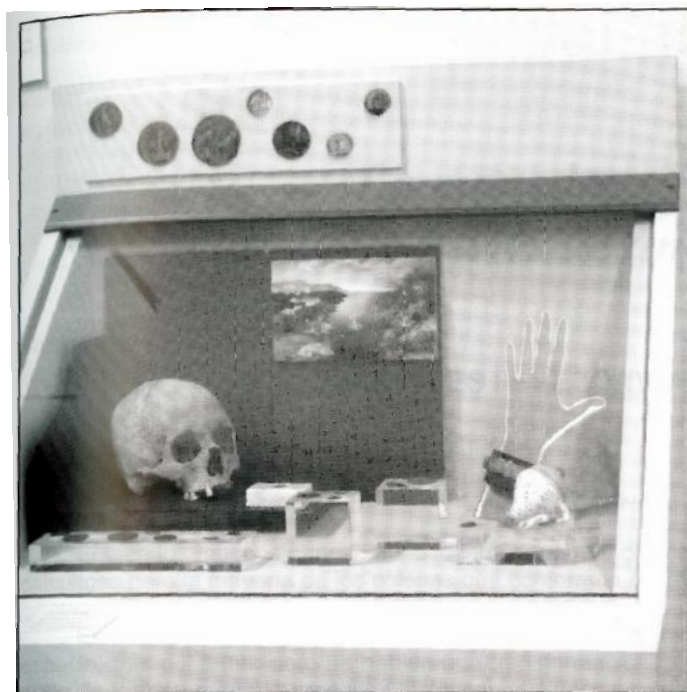


FIG. 3 Moneta Legionis: exposición numismática en el Museo de León.



FIG. 4 Moneta Legionis: exposición numismática en el Museo de León.

## ENDNOTES

<sup>190</sup> Caso atípico el leonés, de ingreso tardío, de una colección segregada de la propia del Museo por problemas burocráticos y de diversa consideración.

<sup>191</sup> El Museo de León realiza actualmente un proyecto de catalogación y edición de sus colecciones numismáticas compuesto por tres volúmenes; Volumen I. Edad Antigua (publicado en 1999), Volumen II. Épocas Medieval y Moderna, y un tercer volumen que se ocupará de ingresos reciente, monetario singular y estudios monográficos (ambos en preparación)

<sup>192</sup> El doctor M. Figuerola, profesor de la Universidad de León y cuya tesis versa sobre la numismática bajoimperial

<sup>193</sup> De las 9.000 monedas excluimos la presentación de 3.500 por el Tesorillo de Balboa, 700 precedentes de Astorga y estudiadas en lugar, y prácticamente 1.700 de un atesoramiento medieval hallado en Astorga

<sup>194</sup> Parrado Cuesta, M<sup>a</sup> S.: «Catálogo de monedas del Museo de León. Volumen I. Edad Antigua», en nº 10 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*, León, 1999

<sup>195</sup> Por motivos operativos se optó por fotografiar las monedas a la misma escala sobre un soporte de cartulina que aportaba una «ventanilla» que permitía ver el número de Inventario de la moneda gracias a una tira deslizable de papel pre-impresa

<sup>196</sup> Las monedas reproducidas son: Denario de Augusto. Plata 25-22 a.C; Sestercio de Adriano. Bronce 121-122 d.C; Dinero de Alfonso VI. Plata 1072-1108; Blanca de Enrique III. Vellón; Dieciséis maravedís de Felipe IV. Vellón. 1664; Ocho reales de Carlos III. Plata. 1768; Vente céntimos del Gobierno Provisional. Bronce 1870; Cinco pesetas de Alfonso XIII. Plata 1889.

<sup>197</sup> Con el título de *Moneta legionis. Del Denario al Euro con el Museo de León*, nº 1 de la serie *Exposiciones* de la Junta de Castilla y León León 1998.

<sup>198</sup> F. Ramos, *Del Denario al Euro. Una historia de hoy*, León 1999.

<sup>199</sup> «Moneta Legionis: una nueva entrega del Museo de León: La colección numismática», en *Revista de Arqueología* nº 215, marzo 99, pp.55-59.

<sup>200</sup> E. Echevarría Alonso-Cortés, «Conservación y restauración de monedas. Museo de León», en *Castilla y León restaura 1995-99*. Servicio Restauración y Museos de Castilla y León, Junta de Castilla y León, pp-356-359, Valladolid, 1999.